

**18 FEBRERO 2024**  
**1º DOM. CUARESMA-B**



## 1. CONTEXTO

### **MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA CUARESMA 2024**

*A través del desierto Dios nos guía a la libertad*

Queridos hermanos y hermanas:

Cuando nuestro Dios se revela, comunica la libertad: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Así se abre el Decálogo dado a Moisés en el monte Sinaí. El pueblo sabe bien de qué éxodo habla Dios; la experiencia de la esclavitud todavía está impresa en su carne. Recibe las diez palabras de la alianza en el desierto como camino hacia la libertad. Nosotros las llamamos “mandamientos”, subrayando la fuerza del amor con el que Dios educa a su pueblo. La llamada a la libertad es, en efecto, una llamada vigorosa. No se agota en un acontecimiento único, porque madura durante el camino. Del mismo modo que Israel en el desierto lleva todavía a Egipto dentro de sí —en efecto, a menudo echa de menos el pasado y murmura contra el cielo y contra Moisés—, también hoy el pueblo de Dios lleva dentro de sí ataduras opresoras que debe decidirse a abandonar. Nos damos cuenta de ello cuando nos falta esperanza y vagamos por la vida como en un páramo desolado, sin una tierra prometida hacia la cual encaminarnos juntos. La Cuaresma es el tiempo de gracia en el que el desierto vuelve a ser —como anuncia el profeta Oseas— el lugar del primer amor (cf. Os 2,16-17). Dios educa a su pueblo para que abandone sus esclavitudes y experimente el paso de la muerte a la vida. Como un esposo nos atrae nuevamente hacia sí y susurra palabras de amor a nuestros corazones.

El éxodo de la esclavitud a la libertad no es un camino abstracto. Para que nuestra Cuaresma sea también concreta, el primer paso es querer ver la realidad. Cuando en la zarza ardiente el Señor atrajo a Moisés y le habló, se reveló inmediatamente como un Dios que ve y sobre todo escucha: «Yo he visto la opresión de mi pueblo, que está en Egipto, y he oído los gritos de dolor, provocados por sus capataces. Sí, conozco muy bien sus sufrimientos. Por eso he bajado a librarlo del poder de los egipcios y a hacerlo subir, desde aquel país, a una tierra fértil y espaciosa, a una tierra que mana leche y miel» (Ex 3,7-8). También hoy llega al cielo el grito de tantos hermanos y hermanas oprimidos. Preguntémonos: ¿nos llega también a nosotros? ¿Nos sacude? ¿Nos conmueve? Muchos factores nos alejan los unos de los otros, negando la fraternidad que nos une desde el origen.

En mi viaje a Lampedusa, ante la globalización de la indiferencia planteé dos preguntas, que son cada vez más actuales: «¿Dónde estás?» (Gn 3,9) y «¿Dónde está tu hermano?» (Gn 4,9). El camino cuaresmal será concreto si, al escucharlas de nuevo, confesamos que seguimos bajo el dominio del Faraón. Es un dominio que nos deja exhaustos y nos vuelve insensibles. Es un modelo de crecimiento que nos divide y nos roba el futuro; que ha contaminado la tierra, el aire y el agua, pero también las almas. Porque, si bien con el bautismo ya ha comenzado nuestra liberación, queda en nosotros una inexplicable añoranza por la esclavitud. Es como una atracción hacia la seguridad de lo ya visto, en detrimento de la libertad.

Quisiera señalarles un detalle de no poca importancia en el relato del Éxodo: es Dios quien ve, quien se conmueve y quien libera, no es Israel quien lo pide. El Faraón, en efecto, destruye incluso los sueños, roba el cielo, hace que parezca inmodificable un mundo en el que se pisotea la dignidad y se niegan los vínculos auténticos. Es decir, logra mantener todo sujeto a él.

Preguntémonos: ¿deseo un mundo nuevo? ¿Estoy dispuesto a romper los compromisos con el viejo? El testimonio de muchos hermanos obispos y de un gran número de aquellos que trabajan por la paz y la justicia me convence cada vez más de que lo que hay que denunciar es un déficit de esperanza. Es un impedimento para soñar, un grito mudo que llega hasta el cielo y conmueve el corazón de Dios. Se parece a esa añoranza por la esclavitud que paraliza a Israel en el desierto, impidiéndole avanzar. El éxodo puede interrumpirse. De otro modo no se explicaría que una humanidad que ha alcanzado el umbral de la fraternidad universal y niveles de desarrollo científico, técnico, cultural y jurídico, capaces de garantizar la dignidad de todos, camine en la oscuridad de las desigualdades y los conflictos.

Dios no se cansa de nosotros. Acojamos la Cuaresma como el tiempo fuerte en el que su Palabra se dirige de nuevo a nosotros: «Yo soy el Señor, tu Dios, que te hice salir de Egipto, de un lugar de esclavitud» (Ex 20,2). Es tiempo de conversión, tiempo de libertad. Jesús mismo, como recordamos cada año en el primer domingo de Cuaresma, fue conducido por el Espíritu al desierto para ser probado en su libertad. Durante cuarenta días estará ante nosotros y con nosotros: es el Hijo encarnado. A diferencia del Faraón, Dios no quiere

súbditos, sino hijos. El desierto es el espacio en el que nuestra libertad puede madurar en una decisión personal de no volver a caer en la esclavitud. En Cuaresma, encontramos nuevos criterios de juicio y una comunidad con la cual emprender un camino que nunca antes habíamos recorrido. (...)

Es tiempo de actuar, y en Cuaresma actuar es también detenerse. Detenerse en oración, para acoger la Palabra de Dios, y detenerse como el samaritano, ante el hermano herido. El amor a Dios y al prójimo es un único amor. No tener otros dioses es detenerse ante la presencia de Dios, en la carne del prójimo. Por eso la oración, la limosna y el ayuno no son tres ejercicios independientes, sino un único movimiento de apertura, de vaciamiento: fuera los ídolos que nos agobian, fuera los apegos que nos aprisionan. Entonces el corazón atrofiado y aislado se despertará. Por tanto, desacelerar y detenerse. La dimensión contemplativa de la vida, que la Cuaresma nos hará redescubrir, movilizará nuevas energías. Delante de la presencia de Dios nos convertimos en hermanas y hermanos, percibimos a los demás con nueva intensidad; en lugar de amenazas y enemigos encontramos compañeras y compañeros de viaje. Este es el sueño de Dios, la tierra prometida hacia la que marchamos cuando salimos de la esclavitud.

La forma sinodal de la Iglesia, que en estos últimos años estamos redescubriendo y cultivando, sugiere que la Cuaresma sea también un tiempo de decisiones comunitarias, de pequeñas y grandes decisiones a contracorriente, capaces de cambiar la cotidianeidad de las personas y la vida de un barrio: los hábitos de compra, el cuidado de la creación, la inclusión de los invisibles o los despreciados. Invito a todas las comunidades cristianas a hacer esto: a ofrecer a sus fieles momentos para reflexionar sobre los estilos de vida; a darse tiempo para verificar su presencia en el barrio y su contribución para mejorarlo. Ay de nosotros si la penitencia cristiana fuera como la que entristecía a Jesús. También a nosotros Él nos dice: «No pongan cara triste, como hacen los hipócritas, que desfiguran su rostro para que se note que ayunan» (Mt 6,16). Más bien, que se vea la alegría en los rostros, que se sienta la fragancia de la libertad, que se libere ese amor que hace nuevas todas las cosas, empezando por las más pequeñas y cercanas. Esto puede suceder en cada comunidad cristiana.

En la medida en que esta Cuaresma sea de conversión, entonces, la humanidad extraviada sentirá un estremecimiento de creatividad; el destello de una nueva esperanza. Quisiera decirles, como a los jóvenes que encontré en Lisboa el verano pasado: «Busquen y arriesguen, busquen y arriesguen. En este momento histórico los desafíos son enormes, los quejidos dolorosos —estamos viviendo una tercera guerra mundial a pedacitos—, pero abrazamos el riesgo de pensar que no estamos en una agonía, sino en un parto; no en el final, sino al comienzo de un gran espectáculo. Y hace falta coraje para pensar esto». Es la valentía de la conversión, de salir de la esclavitud. La fe y la caridad llevan de la mano a esta pequeña esperanza. Le enseñan a caminar y, al mismo tiempo, es ella la que las arrastra hacia adelante. Los bendigo a todos y a vuestro camino cuaresmal.

## 2. TEXTOS

### 1ª LECTURA: GÉNESIS 9,8-15

*Dios dijo a Noé y a sus hijos:*

*- «Yo hago un pacto con vosotros y con vuestros descendientes, con todos los animales que os acompañaron: aves, ganado y fieras; con todos los que salieron del arca y ahora viven en la tierra. Hago un pacto con vosotros: el diluvio no volverá a destruir la vida, ni habrá otro diluvio que devaste la tierra.»*

*Y Dios añadió: «Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y con todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra. Cuando traiga nubes sobre la tierra, aparecerá en las nubes el arco, y recordaré mi pacto con vosotros y con todos los animales, y el diluvio no volverá a destruir los vivientes.»*

Durante los 5 domingos de Cuaresma, la primera lectura presenta las diferentes **etapas de la historia de la salvación**, que en este ciclo B se centran en el tema "**alianza**". Hoy leemos la alianza que Dios hizo **con Noé** después del diluvio.

El signo de la alianza no es un mito acerca del origen del arco iris, sino una reflexión simbólica y poética acerca de la naturaleza. **El arco iris anuncia** a los hombres el fin de la tormenta o la borrasca (símbolo de la ira divina) y la reaparición del sol (imagen de la misericordia de Dios). Todo esto son símbolos del pacto de paz por parte de Dios.

### SALMO RESPONSORIAL: Sal 24

**Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza.**

Señor, enséñame tus caminos, instrúyeme en tus sendas: haz que camine con lealtad; enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador.

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas. Acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto, y enseña el camino a los pecadores; hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes

### 2ª LECTURA: 1 PEDRO 3,18-22

*Cristo murió por los pecados una vez para siempre: el inocente por los culpables, para conducirnos a Dios. Como era hombre lo mataron; pero como poseía el Espíritu fue devuelto a la vida.*

*Con este Espíritu fue a proclamar su mensaje a los espíritus encarcelados que en tiempo habían sido rebeldes, cuando la paciencia de Dios aguardaba en tiempo de Noé, mientras se construía el arca, en la que unos pocos -ocho personas- se salvaron cruzando las aguas.*

*Aquello fue un símbolo del bautismo que actualmente os salva: que no consiste en limpiar una suciedad corporal, sino en impetrar de Dios una conciencia pura, por la resurrección de Cristo Jesús, Señor nuestro, que llegó al cielo, se le sometieron ángeles, autoridades y poderes, y está a la derecha de Dios.*

La intención de la carta es animar a los cristianos de ciertas zonas de Asia Menor a que soporten valerosamente **las tribulaciones y dificultades** que les sobrevienen por causa de su fe.

Recupera en este pasaje el tema favorito de la carta: **el sufrimiento del inocente**. Su muerte redentora es de alcance universal, incluso para aquellos hombres, coetáneos de Noé, a quien el patriarca anunciaba el diluvio y no le hicieron caso. Por no hacer caso murieron, mientras que la familia de Noé, por creer a Dios, se salvó. Cristo baja, al mundo de los muertos, para proclamar la liberación. La salvación en el arca es imagen del bautismo, que no es solo un baño físico, sino la transformación de la conciencia orientada a Dios.

## **EVANGELIO: MARCOS 1,12-15:**

*Los evangelistas, -nos aclara G. Faus-, no han mantenido las tentaciones como esparcidas a lo largo de la vida de Jesús, sino que las **han reagrupado y situado antes mismo del comienzo de la vida pública.***

*El relato de las tentaciones **es un relato "ejemplar"**, esto es, está hecho para que sirva de ejemplo a los seguidores de Jesús de todos los tiempos.*

### **12. "El Espíritu empujó a Jesús al desierto".**

El Espíritu, que es fuerza, entra inmediatamente en acción: empuja a Jesús "al desierto". "**Empujar**" es una metáfora para indicar el impulso irresistible que experimenta Jesús. El Espíritu es un constituyente de su ser.

El Espíritu, que acaba de aparecer en el Bautismo es el mismo que impulsa a Jesús al desierto. En las dos escenas el evangelista emplea dos verbos con ciertos **rasgos de violencia**: allí "**rasgarse**" el cielo, aquí "**empujar**" al desierto. Allí indicaba la urgencia del amor del Padre a Jesús, aquí la urgencia del amor de Jesús a los hombres.

El Espíritu, desplaza a Jesús hasta colocarlo establemente en "**el desierto**". Como el agente es divino, este desplazamiento e instalación corresponden al plan de Dios sobre Jesús, que consistía figuradamente en recorrer el camino de un éxodo (1,2). "El desierto" representa, pues, el lugar donde Jesús ha de recorrer su camino hacia la tierra prometida.

### **13. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles le servían.**

*El desierto* es el lugar inhóspito donde tienen sus guaridas los animales salvajes. Pero el narrador no concede valor alguno a una designación geográfica concreta. El desierto es un **espacio de recuerdos y de experiencias** pasadas para el hombre de la Biblia.

La estancia en el desierto se prolonga durante **cuarenta días**. Este número simbólico tiene numerosos ejemplos en la tradición bíblica. El número 40 es simbólico e implica una duración de lucha y entrenamiento.

*Dejándose tentar*. A lo largo de toda su vida pública, Jesús va a ser tentado, va a ser incitado a desviarse de su línea mesiánica, del compromiso expresado en su bautismo.

En el escueto relato de Marcos no se habla del ayuno de Jesús. Los animales salvajes cuadran perfectamente con el desierto, pero aquí se les presenta como compañeros de Jesús. No se trata de fieras cualesquiera, sino de fieras conocidas por el lector. Se descubre una alusión a Daniel 7, donde **las fieras son figuras del imperio**, es decir de poderes políticos dominadores y crueles. Marcos, cambiando el sentido de Daniel, instala los poderes destructores dentro de la sociedad judía. Las "*fieras*" representan, por tanto, la amenaza que son para Jesús ciertos círculos de poder existentes a su alrededor. Son figura de los poderes opresores, religiosos y políticos, que ejercen la violencia física y darán muerte a Jesús.

### **14. Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el evangelio de Dios.**

Según Marcos el comienzo de la práctica de Jesús está marcado por una circunstancia trágica: la práctica de Juan es interrumpida violentamente y su sitio queda vacío. Jesús no es su continuador. El modifica sustancialmente la práctica y el mensaje. Deja el desierto, el Jordán, la región de Judea y opta por la región más conflictiva y de mala fama, Galilea. También deja el auditorio al que Juan se dirigía y tampoco sigue la práctica de bautizar.

En su lugar se dedicará a proclamar como hecho presente la **decisión de Dios de reinar**. No anuncia un bautismo de perdón, sino la llegada de Dios mismo a reinar. No exige una conversión para escapar del castigo, sino para ser capaz de recibir el don del Reino. Y no lo ofrece como algo futuro sino como un presente de nuevas y felices posibilidades. Jesús no es el relevo de Juan sino su plenitud.

### **15. Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed la Buena Noticia.**

Jesús presenta el Reino como una realidad dinámica y viva: "viene", "llega", "se acerca" "irrumpe" está entre vosotros. Esto lo traducirá Jesús en su práctica material de curaciones, en las comidas con pecadores, en su enseñanza al pueblo, en su misma situación de opción por los pobres.

Reino de Dios es una expresión que hunde sus raíces en el Antiguo Testamento y el judaísmo. Compendiaba todo lo que Israel esperaba de los tiempos mesiánicos. En labios de Jesús adquiere un significado concreto: soberanía universal de Dios como padre compasivo y salvador. Sobre los corazones oprimidos destella así un rayo de esperanza

Esta realidad es ofrecimiento y don de Dios, del que nadie queda excluido. Pero, si Dios otorga, espera a su vez una respuesta de acogida por parte del hombre. La respuesta exigida se expresa en dos actitudes concretas: conversión y fe.

Convertirse significa literalmente tomar otra dirección, **cambiar de rumbo**, no quedarse donde se está y como se está, esforzarse por llegar a ser lo que se debe ser.

### 3. PREGUNTAS...

#### 1. LLEVADO POR EL ESPÍRITU.

Todos los evangelistas lo anotan. Es el Espíritu de la vida el que le hace comprender que los valores superiores del hombre no vienen como un regalo gratuito y fácil sino como una conquista. Hay que **conquistar la vida por un camino de lucha y fidelidad a sí mismo**. Esta fundamental fidelidad es la voz del Espíritu, porque hay una nueva jerarquía de valores que choca con el sistema que el mundo propone sutilmente.

El descubrimiento del evangelio y del pecado van a la par. En la medida que descubro mi vocación, la llamada, voy descubriendo el pecado que me impide crecer.

- *¿Qué valores me atraen, qué valores alimento cada día con la práctica?*
- *¿Escucho al Espíritu? ¿Soy fiel a sus llamadas, aunque al principio me sorprendan y me descuadren?*

#### 2. DESIERTO.

**Y es llevado al desierto.** Es el tiempo de la soledad, de la búsqueda del ser, al igual que el pueblo israelita tuvo que superar la prueba de los cuarenta años de desierto. Experiencia de desierto: es estar a la intemperie, vacío y abierto a lo esencial. Quien no sufre la experiencia del desierto no puede comprender el valor del agua.

**Y además está solo.** Nadie puede responder por uno mismo cuando de las opciones fundamentales se trata.

Símbolo de búsqueda, de despojo de lo superfluo, encuentro con lo esencial. Y el primer encuentro es con uno mismo. Sufrir carencias para conquistar presencias (el valor del agua, de la sombra, del silencio, de la paz...) La única respuesta, aún ayudado y rodeado de gentes, solo la puede dar uno mismo.

- *¿Qué espero para hacer la experiencia?*

#### 3. RECOPILEMOS LAS TENTACIONES

(Mt 4,1-11; Lc 4,1-13)

**1ª.** *"Estuvo sin comer y al final sintió hambre... Dile a estas piedras que se conviertan en pan... No solo de pan vive el hombre"*

La tentación consiste en el uso de Dios y de la relación privilegiada con El, como medio para alterar la condición humana en beneficio propio. Jesús no pondrá a Dios al servicio de su propio interés, olvidando el proyecto del Padre. Siempre buscará primero el reino de Dios y su justicia. En todo momento escuchará su Palabra.

**A Dios no hay que rebajarlo** como un distribuidor de beneficios, o aquel que nos hace ganar la quiniela o lotería, al que podemos comprar con dos velas, una promesa, o un hábito.

**Tampoco al hombre** hay que rebajarlo a un ser consumista, que es feliz solamente en la abundancia de bienes, que se afane en ganar, gane para gastar y gaste para consumir. Hacer de la obsesión por un bienestar

siempre mayor o del consumismo indiscriminado y sin límites, el ideal casi único de nuestras vidas.

El Dios de Jesús no es el que resuelve mágicamente los problemas. Buscar al Dios fácil que nos quite la responsabilidad, es hacer un Dios a nuestra medida.

- *¿Cuáles son mis tentaciones? ¿Por dónde me viene el ataque? ¿Cómo respondo a ellas?*

**2ª.** *"Llevándolo a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo... si tú me rindes homenaje, será todo tuya. Jesús le contestó: está escrito: Al Señor tu Dios rendirás homenaje y a él solo prestarás servicio"*

**Escalar el poder**, concentrándolo en una persona, no es el camino para hacer un mundo de hermanos. El poder, antes o después, produce esclavos en serie, engendra la dominación de unos sobre otros. **Lo de Jesús no era mandar sino servir.**

Le propone que, en vez del **camino del servicio** hasta la muerte, escoja el del triunfo; en lugar de la **fraternidad**, el dominio; en lugar de la **solidaridad** con los pobres, la riqueza.

- *¿Caigo en la tentación del triunfo fácil?*
- *¿Busco el poder, la influencia y no el servicio?*

**3ª.** *"Lo puso en el alero del Templo y le dijo: Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, te llevarán en volandas, para que tu pie no tropiece con `piedras. Le contestó Jesús: Está mandado: "No tentarás al Señor tu Dios".*

**La tentación de lo fácil, lo espectacular, el éxito.** Y no el trabajo de liberación desde abajo, el esfuerzo y el gozo de cada día por crecer como persona.

Jesús se identifica con su condición humana, no pasa por el mundo haciendo juegos de mano. Y responde con la Palabra de Dios.

Los tentadores no sólo serán sus enemigos, sino sus amigos (parientes, discípulos) el hombre pone a prueba a su hermano (Mt.16, 22: *Satanás*, dice a Pedro) En las Iglesias, las grandes tentaciones le vienen del instalarse en la cristiandad, en el poder y no estar siempre en búsqueda, peregrina. En ir a las **"periferias"** como sugiere el Papa Francisco.

- *¿Me arrodillo ante el dinero, lo que reluce?*

**Jesús venció la triple prueba:** ni utilizó a Dios en provecho propio, ni luchó por conseguir el poder al que siempre renunció, ni buscó lo espectacular, huyó y desconfió del ruido de las multitudes que querían hacerlo rey. Siempre fue fiel a los **"modos de hacer"** de Dios. El mesianismo de Jesús no será para el hombre ni fácil beneficencia, ni seguridad tranquilizadora, ni imposición por la fuerza.

Y para implantar el reino sólo hay un duro pero gratificante camino: **amar y servir sin aspavientos**, lo demás es cuento. Los medios que utilizó fueron: **oración, ayuno y ser fiel a la Palabra de Dios.**

Juan García Muñoz ([jngarcia@gmail.com](mailto:jngarcia@gmail.com))  
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA  
<http://www.escuchadelapalabra.com/>